

Varios

Algo más acerca de *ʿĪsà*, el nombre de Jesús en el Islam

Juan Pedro MONFERRER SALA

BIBLID [0544-408X]. (1998) 47; 399-404

Entre los distintos nombres que se le aplican a Jesús en el Islam (*al-Masīḥ*¹, *nabī*, *rasūl*, *qawl al-ḥaqq*, *kalimat Allāh*, *rūḥ Allāh*, etc.²) es sin duda el de *ʿĪsà* el más importante y aquél mediante el que, fundamentalmente, se le designa a lo largo de toda la producción literaria musulmana en sus diversos géneros, así como también a través de la alusión genealógica *ʿĪsà b. Maryam*³ o incluso *al-Masīḥ b. Maryam*, que para Ahrens era una fórmula específicamente judeo-cristiana (ebionita)⁴.

Dejando a un lado la cuestión relativa a los nombres de Jesús dentro de la producción literaria cristiana⁵, así como la controvertida hipótesis lanzada por Winnett⁶ de

1. Pero que en los pasajes coránicos no alcanza el sentido mesiánico neotestamentario, sino que más bien adquiere el sentido de *rasūl*, tal y como ha evidenciado Graf al tratar de precisar la traducción de este término, vid. G. Graf. «Wie ist das Wort al-Masīḥ zu Übersetzen?». *Zeitschrift der deutschen morgenländischen Gesellschaft*, 104 (1954), pp. 119-123.

2. Vid. *EP*, vol. IV, p. 85ss. (G.C. Anawati); H.A.R. Gibb/J.H. Kramers (Eds.). *Shorter Encyclopaedia of Islam*. Leiden-Nueva York, 1991³, p. 173 (D.B. Macdonald).

3. Acerca del antropónimo *Maryam*, vid. J. Horowitz. «Jewish Proper Names and Derivatives in Koran». *Hebrew Union College Annual*, II (1925), p. 154. La fórmula *Ben Maryam* no es otra cosa que el *Bar Maryam*, profusamente utilizado por el maniqueísmo tras el nombre de Jesús, además de una suerte de concepto preliminar a la idea de «Mesías», vid. K. Ahrens. *Muhammed als Religionsstifter*. Nendeln-Liechtenstein, 1966 (=Leipzig, 1935), pp. 195, 196 y nota 7 y 153 respectivamente (cfr. también M.P. Roncaglia. «Éléments Ébionites et Elkésaites dans le Coran. Notes et hypothèses». *Proche-Orient Chretien*, XXI (1971), p. 113, que apuesta por una influencia ebionita); idea que, siguiendo a G. Flügel, ya había expuesto en sus «Christliches im Qoran». *Zeitschrift der deutschen morgenländischen Gesellschaft*, 84 (1930), p. 154: *Es ist ziemlich wahrscheinlich, daß wir hier manichäischen Einfluß annehmen müssen, denn Mani lehrte über Jesus doketisch*. La fórmula *ʿĪsà b. Maryam* aparece documentada en los dos únicos versos que se nos han conservado del poeta cristiano pre-islámico del siglo IV ‘Amr b. ‘Abd al-ʿYinn, vid. I. Shahīd. *Byzantium and the Arabs in the Fourth Century*. Washington, 1984, p. 454.

4. Vid. K. Ahrens. *Muhammed als Religionsstifter*, pp. 198-199.

5. Cfr. al respecto H. Lesêtre. «Jésus-Christ». En: F. Vigouroux (Dir.). *Dictionnaire de la Bible*. Contenant tous les noms de personnes, de lieux, de plantes, d'animaux mentionnés dans les Saintes Écritures. Les questions théologiques, archéologiques, scientifiques, critiques relatives à l'Ancien et au Nouveau Testament, et des notices sur les Commentateurs anciens et modernes. Avec le concours d'un grand nombre de collaborateurs. 5 vols. Paris, 1895-1912, III, cols. 1423-1425.

6. Vid. F.V. Winnett. «References to Jesus in Pre-Islamic Arabic Inscriptions». *Muslim World*, XXXI (1941), pp. 341-353; cfr. además E. Littmann. «Jesus in a Pre-Islamic Arabic Inscription». *Muslim World*,

la supuesta referencia al hebreo *Yešû 'a* (arameo: *Yešû 'a*) por medio del sabeo *yt* ' (variante *t* ' en safaitico) y su forma dialectal *hys* ⁷ que ya fuera rebatida por Ryckmans⁸ -además del curioso e instructivo, pero tangencial trabajo de Loewenthal⁹-, la etimología de este nombre de Jesús en el Islam ha conocido dos tendencias o corrientes explicativas: por un lado tenemos aquella según la cual la forma *Īsà* respondería a una imposición realizada por los judíos a Mahoma, fundamentándose tal teoría en la idea de que los judíos, no si cierta saña, dieron a Jesús el nombre de Esaú¹⁰ (עִסָּו = *Eśaw*) al afirmar que el espíritu de éste había pasado a aquél¹¹. El jesuita y célebre orientalista belga H. Lammens señaló que los nombres *Īsà* (عيسى) y *Yasū* (يسوع) eran el mismo, sólo que acabaron convirtiéndose en dos como consecuencia de haberse producido una metátesis recíproca, al transformarse el *'ayn* final de *Yasū* ' en el inicial de *Īsà*. Pero añadían, además, que la variante *Īsà* era una corrupción (*tahrīf*) debido a que los judíos, con este nombre, lo que hacían era referirse a *Īsaw* (عيسو = Esaú) de forma irónica, con sorna (*tahakkum^{an}*) aunque, *de facto*, este nombre (*Īsaw*) nunca llegó a ser empleado por los cristianos para aludir a Jesús¹². La otra corriente, por contra, venía a sostener que la forma *Īsà* empleada por el Islam fue adaptada (*adapted*) para conseguir una asonancia (*assonance*) con el nombre *Mūsà*¹³.

Esta última acabaría por convertirse en la teoría más aceptada, apoyándose en que los nestorianos pronunciaban el nombre de Jesús bajo la variante aramea *Īšō* ⁴⁴ y no como *Yešû 'a*/*Yešû* ' (עִשָּׂי, abreviación más tardía de עִשָּׂו/יֵשׁוּעַ = *Y^ehōšū 'a*/*Y^ehōšū 'a*) como lo hacían los jacobitas¹⁵.

XL (1950), pp. 16-18.

7. Vid. G. Ryckmans. *Les religions arabes préislamiques*. («Bibliothèque du Muséon». Volume 26). Lovaina, 1951, p. 48.

8. Vid. G. Ryckmans. «La mention de Jésus dans les inscriptions arabes préislamiques». *Analecta Bollandiana*, LXVII (1949), pp. 63-73.

9. Vid. I. Loewenthal. «The Name 'T'sa». *Muslim World*. I (1911), pp. 267-282; *cfr.* la presentación de S.M. Zweemer en pp. 265-266.

10. *Cfr.* H.W. Bassar. «Allusions to Christian and Gnostic Practises in Talmudic Tradition». *Journal for the Study of Judaism*, XII (1981), p. 91.

11. Vid. *EP*, IV, p. 85 (G.C. Anawati); *Shorter*, p. 173 (D.B. Macdonald); *cfr.* I. Loewenthal. «The Name 'T'sa». *Muslim World*. I (1911), p. 274.

12. Vid. H. Lammens. «Su'ilmā mā huwa aṣl tasmiyya l-'arab li-Yasū' al-Maṣṭḥ b-ism 'Īsā». *al-Maṣriq*, I (1898), p. 334; *cfr.* I. Loewenthal. «The Name 'T'sa». *Muslim World*. I (1911), pp. 274-277.

13. Vid. J. Horowitz. «Jewish Proper Names...». *Hebrew Union College Annual*, II (1925), p. 160; *EP*, IV, p. 85 (G.C. Anawati); *Shorter*, p. 173 (D.B. Macdonald); *cfr.* I. Loewenthal. «The Name 'T'sa». *Muslim World*. I (1911), pp. 278-279.

14. *Cfr.* K. Vollers. «Ueber die lautliche Steigerung bei Lehnwörtern im Arabischen». *Zeitschrift der deutschen morgenländischen Gesellschaft*, 45 (1891), p. 352.

15. Vid. Eb. Nestle. «Jesus». En: J. Hastings (Ed.). *A Dictionary of Christ and the Gospels*. Edimburgo, 1923⁶ (=Edimburgo, 1906), I, p. 861. *Cfr.* asimismo, aunque con un planteamiento un tanto ingenuo: J.

Años más tarde, Ahrens se situará en esta misma línea señalando que la forma *Īsà* provenía del arameo *Īšō* ‘que, como antropónimo, se atestigua en el siríaco oriental en su variante nestoriana, con lo cual coincide la explicación que recoge el célebre exegeta musulmán al-Bayḏāwī quien tras señalar que el término *al-Masīḥ* es un *la-qab*, añade que el nombre *Īsà* es una arabización de *Īšū* ‘(=*Īšō*): معرَّب عيسى¹⁶’.

Pero con todo, y frente a estas dos posturas que se han venido manteniendo sobre el origen del nombre *Īsà*, nos asaltan algunas dudas que vamos a tratar de sacar a la luz.

Si bien *Īšō* ‘, referido a Jesús, aparece documentado, por ejemplo, en el *Tešbūḥtā d°-Nūhrā* (=«Himno de la luz») atribuido a San Efrén, donde forma un acróstico en las primeras cinco estrofas y se completa dicho acróstico en las cinco restantes con el término *M°šīhā* y la cual aún hoy día es salmodiada por los nestorianos el *šaprā* (oficio de la mañana) festivo¹⁷, así como por los maronitas¹⁸, y aparece ampliamente empleado en oraciones -todo lo más tardías del siglo VII- usadas en la liturgia de los cristianos de lengua siríaca¹⁹, nos parece también probable -y con el debido respeto y consideración a las dos teorías expuestas más arriba- que el nombre *Īsà* pudiese haber sido derivado del hebreo יֵשׁוּ (*Yišay*, forma abreviada de la construcción sintagmática שֶׁאֵל הוֹדִי, *šā-’el-hōdī*, ‘*šā-Yahweh* «hombre de Yahweh») a partir de la fórmula constructa יֵשׁוּ שֶׁרֶשׁ (*šōreš Yišay*, «Retoño de Jesé»; siríaco: *’eqor-h d°-Īšay*) contenida en el «oráculo del reinado de *Im manū’el*» en el que se encuadra Is 11,10, y que sirvió para designar a Jesús (ἡ ρίζα τοῦ Ἰεσσαὶ²⁰; siríaco: *’eqorā l°-Īšay*) y que pudo haber llegado al Islam a través de la forma *Īšay* que, como acabamos de ver en las dos

Mamoottil. «And You Shall Call His Name ‘Yeshu’». En: R. Lavenant (Ed.). *VI Symposium Syriacum 1992*. University of Cambridge. Faculty of Divinity 30 August-2 September 1992. Roma, 1994, pp. 145-151.

16. Cfr. Al-Bayḏāwī. *Anwār al-tanzīl wa-asrār al-ta’wīl*. Beirut: Mu’assasat Ša’bān li-l-Našr wa-l-Tawzī’, s.d., II, p. 19. Esta misma forma está documentada en un apócrifo cristiano, que es sin duda una versión de un original siríaco, editado por C. Bezold. *Die Schatzhöhle, aus dem syrischen Texte dreier unedirter Handschriften*. Leipzig, 1883, p. 231, cuya parte final es reproducida por A. Battista-B. Bagatti. *La Caverna dei Tesori*. Testo arabo con traduzione italiana e commento. Jerusalén, 1979, p. v° (traducción en p. 85).

17. Cfr. J. Mateos. *Lelya-šapra. Les offices chaldéens de la nuit et du matin*. Roma, 1972², pp. 72-74.

18. Cfr. Šhīmīzā. *Al-Saḥīma [al-zaman al-’ādī]*. Al-Kaslik (Líbano): Yāmi’at al-Rūḥ al-Quds, 1982, pp. 39, 138 y 237-238 para el estribillo y las cinco primeras estrofas del texto siríaco y pp. 90-91, 189-190 y 286-287 para el estribillo y las restantes cinco estrofas; hay traducción árabe del himno en *šād-qāf*).

19. Cfr. J. Mateos. «Une collection syrienne de “prières entre les marmyata”». *Orientalia Christiana Periodica*, XXXI (1965), p. 321, § *Yōd*).

20. Cfr. Rom 15,12, traducción idéntica a la versión que ofrecen las LXX (cfr. A. Rahfls (Ed.). *Septuaginta*. Id est Vetus Testamentus graece iuxta LXX interpretes. Stuttgart, 1979 (=Athenas, 1935) sobre Is 11,10); vid. además las listas genealógicas de Mt 1,5 y Lc 3,32 en las que aparece el nombre de Ἰεσσαὶ.

muestras dadas arriba sobre Is 11,10 y Rom 15,12, atestiguan los pasajes de *Pešīṭta*²¹.

Tanto es así que si tenemos presente (aparte de la consabida equivalencia *šīm* = *sīn*) que el *yōd* con *hireq* puede dar en árabe *alif hamza* mocionada con *kasra*²², y de ello tenemos conocidos ejemplos en el campo de la onomástica: *إسماعيل* = *Ismaʿil* (*Yišmaʿel* = *Ismāʿīl*), *إسحاق* = *Yiṣḥaq* (*Ishāq*), y el diptongo *ay* puede contraer en *a* o *ā*²³, no está muy lejos poder suponer que el hebreo *ישי* (*Yišay*), bien de forma directa o quizás a través del siríaco *ʾĪšay*, pudo haber dado lugar a *ʾĪsā*. Pero, además, si tenemos en cuenta que el material coránico escrito²⁴, que se nos ha conservado por medio de las primitivas redacciones²⁵ anteriores a la fijación del texto (*Vulgata Corani*) realizada por ʿUṭmān (c. 650-656²⁶), nos revela que los puntos diacríticos -amén de las variantes textuales que presentaban las distintas copias²⁷, certificadas incluso por la literatura de tradición²⁸, así como las interesantes peculiaridades que desde el punto de vista de la puntuación y el ortográfico presentan las copias hebreas medievales del Corán en caracteres cuadráticos hebreos²⁹- daban lugar a frecuentes confu-

21. Cfr. *ad locum* *Ktābā Qad-dēšā dīyatīkīʾ atīqtā*. Londres: Trinitarian Bible Society, 1913; *Biblia Sacra juxta Versionem Simplicem quae dicitur Pschitta*. (3 tomos en) 2 vols. Beirut, 1961. [Ambas ediciones presentan la división de capítulos en caracteres *strangelā*]; *vid.* además la edición más reciente realizada por el Patriarcado sirio: *Ktābā Qad-dēšā*. Damasco: Syrian Patriarchate of Antioch and all the East, 1991; *vid.* también, R. Payne Smith. *A Compendious Syriac Dictionary*. Founded upon the *Thesaurus Syriacus* of R. Payne Smith, edited by Jessie Payne Smith (Mrs. Margoliouth). Oxford, 1903, p. 14.

22. *Vid.* Ch. Rabin. *Ancient West-Arabian*. Londres, 1951, pp. 83-84.

23. *Vid.* Ch. Rabin. *Ancient West-Arabian*, pp. 65-66 y 88; J. Blau. *A Grammar of Christian Arabic*. Based Mainly on South-Palestinian Texts from the First Millenium. Lovaina, 1966, II, 68A, 140B, 141A; J. Cantineau. *Études de linguistique arabe*. París, 1960, pp. 102-103 y M.M. Bravmann. «Some Aspects of the Development of Semitic Diphthongs». En: M.M. Bravmann. *Studies in Semitic Philology*. Edited by G.F. Pijper. Leiden, 1977, pp. 103-104, también 104-123.

24. Para la datación de antiguas copias coránicas a través del conocimiento paleográfico, *vid.* Th. Nöldeke. *Geschichte des Qorāns. III. Die Geschichte des Korantexts*. Von G. Begsträßer und O. Pretzl. Hildesheim, 1961 (=Leipzig, 1938), pp. 249-274 (más diez láminas); A. Grohmann. «The problem of dating ancient Qurʾans». *Der Islam*, XXXIII (1958), pp. 213-231. Para un *status quaestionis* de los resultados y métodos empleados hasta ahora, *vid.* F. Deroche. «Les écritures coraniques anciennes: bilan et perspectives». *Revue des Études Islamiques*, XLVIII (1980), pp. 207-224.

25. *Vid.* sobre este particular A. Jeffery. *Materials for the History of the Text of the Qurʾān. The Old Codices*. Leiden, 1937, pp. 1-19.

26. Cfr. W. Montgomery Watt-A.T. Welch. *Der Islam. I. Mohamed und die Frühzeit-Islamisches Recht - Religiöses Leben*. Stuttgart-Berlin-Colonia-Mainz, 1980, p. 179.

27. *Vid.* al respecto E. Beck. «Die Kodizesvarianten der Amṣār». *Orientalia*, 16 (1947), pp. 353-376.

28. *Vid.* J. Burton. «Linguistic Errors in the Qurʾān». *Journal of Semitic Studies*, XXXIII (1988), pp. 181-196.

29. *Vid.* M.S. Steinschneider. «An Introduction to the Arabic Literature of the Jews». *Jewish Quarterly Review*, XII (1900), p. 499.

siones y lecturas divergentes³⁰, cuando no se omitían³¹, podemos incluso llegar a suponer que el nombre de Jesús pudo ser en un principio عيسى (Īsay) pero que debido a la falta de diacríticos en el *yā'* final dió lugar a la forma عيسى (Īsà) que el Corán -y a partir de él toda la producción literaria musulmana posterior- nos ha legado.

Por tanto, frente a las posibilidades que se han venido esgrimiendo desde finales del siglo pasado, cabe añadir esta nueva hipótesis: además de las binas سوعي e عيسو señaladas por el P. Lammens como variantes de un mismo nombre y antecedentes de عيسى, así como la hipótesis del siríaco Ṭšō ' (al-Bayḏāwī, ايشوع), creemos que hay que tener presente ésta que acabamos de indicar. Mientras que los cristianos de lengua árabe emplearon la arabización يسوع para referirse a Jesús y los de habla siríaca hicieron uso de Ṭšō, pudiera ser probable que los musulmanes hubiesen echado mano del hebreo ישי (Yišay), bien a través de éste o quizá por medio del siríaco Ṭšay, para denominar a Jesús. Habría que volver a revisar, pues, a la luz de las posibilidades que ofrece la paleografía, todos aquellos antropónimos bíblicos que aparecen en el Corán con una forma distinta a la que recoge el texto de la Biblia o la producción literaria parabíblica judía y cristiana: no deja de ser extraño que mientras unos son un calco de las formas conocidas, como por ejemplo los casos de Moisés, Isaac, Aharón, María, etc., otros en cambio experimenten una transformación tan drástica dando lugar a formas totalmente nuevas.

30. G. Schoeler. «Writing and Publishing on the Use and Function of Writing in the First Centuries of Islam». *Arabica*, XLIV (1997), p. 432.

31. Cfr. J. Barth. «Studien zur Kritik und Exegese des Qorāns». *Der Islam*, VI (1916), pp. 114 y 126; I. Goldziher. *Die Richtungen der islamischen Koranauslegung*. Leiden, 1970 (=Leiden 1952² = 1920), pp. 3-31; D.S. Margoliouth. «Textual Variations of the Koran». *Muslim World*, XV (1925), pp. 334-344. Cfr. sobre este particular, Th. Nöldeke. *Geschichte des Qorāns*, pp. 1-115, espec. pp. 57-115; R. Blachère. *Introduction au Coran*. Paris, 1977², pp. 4-92.